

EL TIEMPO Y EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL NIÑO – J. PIAGET (1973)

ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA GENÉTICA

EL TIEMPO Y EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL NIÑO

Se pueden distinguir, en efecto, 2 aspectos en el desarrollo intelectual del niño. Por una parte, lo que se puede llamar el aspecto *psicosocial*, es decir, todo lo que el niño recibe desde afuera y, además, existe el desarrollo que se puede llamar *espontáneo*, que es el desarrollo de la inteligencia propiamente dicha.

Este desarrollo espontáneo lo que constituye la condición previa evidente y necesaria del desarrollo escolar. El desarrollo psicosocial se subordina al desarrollo espontáneo y psicológico.

Experimento:

Se presentan al niño 2 bolitas de plastilina. El niño verifica que tienen el mismo volumen, el mismo peso, que son similares en todo, y luego se pide al niño que transforme una de las bolitas en una salchicha y se le harán 3 preguntas.

1. ¿Acaso quedó la misma cantidad de materia? Alrededor de los 8 años pueden resolver este problema.
2. ¿El peso sigue siendo el mismo? La noción de conservación del peso no se adquiere sino alrededor de los 9 a 10 años.
3. ¿el volumen sigue siendo el mismo? Este problema se resuelve únicamente a los 12 años.

Veamos cuáles son los argumentos de aquellos niños que no tienen la noción de conservación de sustancia, de peso o de volumen. El argumento es siempre el mismo: “antes era redonda, después se estiró la plastilina, como ha sido estirada hay más”. El niño mira una de las dimensiones, pero olvida la otra.

Veamos cuáles son los argumentos que permiten llegar a la noción de conservación.

1. Argumento de *identidad*. “Es lo mismo porque usted no ha sacado nada ni agregado nada”, pero con respecto al peso: “es más largo y por consiguiente más pesado”.
2. Argumento de *la reversibilidad*. “Usted ha estirado la plastilina, no tiene más que volverla a convertir en bolita y podrá ver que es lo mismo”.
3. Argumento de *la compensación*. “Se ha alargado. La plastilina ha ganado, por una parte, pero ha perdido por otra y por eso se compensa y es lo mismo”.

Estos hechos sencillos permiten hacer inmediatamente dos verificaciones referentes al tiempo y distinguir en el tiempo dos aspectos fundamentales: la duración, por una parte, y el orden de sucesión de los eventos, por otra; la duración no es más que el intervalo entre los órdenes de sucesión.

1. El tiempo es, ante todo, necesario como duración.
2. La segunda constatación fundamental que vamos a obtener de este ejemplo de las bolitas de plastilina es que *el tiempo es necesario también en tanto orden de sucesión*.

Esto nos lleva a la teoría de los estadios del desarrollo. El desarrollo se hace por etapas, y distinguiré cuatro grandes etapas en este desarrollo.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

1. Primero, una etapa que precede al lenguaje y que llamaremos de *inteligencia sensorio-motriz*, antes de los 18 meses, aproximadamente.
2. Segundo, una etapa que comienza con el lenguaje y que llega hasta los 7 u 8 años, a la que llamaremos período de la *representación preoperatoria*.
3. Luego, entre 7 y 12 años más o menos, distinguiremos el de *operaciones concretas*
4. Finalmente, después de los 12 años el de las *operaciones proposicionales o formales*.

Estas etapas, se caracterizan precisamente por su orden fijo de sucesión. Estas edades pueden variar, pero el orden de sucesión se mantiene constante. Llegamos así a una jerarquía de estructuras que se constituyen con un cierto orden de integración y que parecen además desintegrarse.

Comencemos por el período de la inteligencia sensorio-motriz: existe una inteligencia anterior al lenguaje, pero no hay pensamiento antes del lenguaje. La inteligencia es la solución de un problema nuevo por el sujeto, mientras que el pensamiento es la inteligencia interiorizada que no se apoya sobre la acción directa sino sobre un simbolismo, que permiten representar lo que la inteligencia sensorio-motriz, por el contrario, va a captar directamente.

Hay, por lo tanto, una inteligencia antes del pensamiento, anterior al lenguaje. Respondemos que el lenguaje es solidario del pensamiento y supone, en consecuencia, un sistema de acciones interiorizadas e incluso, tarde o temprano, un sistema de operaciones. Llamaremos operaciones a las acciones interiorizadas, es decir, ejecutadas no solamente en forma material sino interiormente, simbólicamente.

Estas acciones constituyen el pensamiento; estas acciones interiorizadas, ante todo, hay que aprender a ejecutarlas materialmente y exigen al comienzo todo un sistema de acciones efectivas, de acciones materiales.

Existe, por lo tanto, un conjunto de simbolizantes que aparecen en este nivel y que hacen posible el pensamiento. El pensamiento es, repito, un sistema de acción interiorizada, que conduce a estas acciones particulares que llamaremos *operaciones*: acciones reversibles y acciones que se coordinan unas con otras en sistemas de conjunto, de los que diremos algo en seguida.

¿Por qué las estructuras lógicas, las operaciones reversibles, que acabamos de caracterizar, y la noción de conservación, de la cual hablamos, no aparecen justamente con el lenguaje y desde el momento en que existe la función simbólica? ¿Por qué hace falta respetar ocho años para adquirir la posibilidad de pensar y no ya sólo de actuar materialmente? Por esta razón, las acciones que han permitido algunos resultados en el terreno de la efectividad material no pueden interiorizarse sin más de manera inmediata y se trata de reaprender en el plano del pensamiento lo que ya ha sido aprendido en el plano de la acción. Esta interiorización es, en realidad, una nueva estructuración y no simplemente una traducción, sino una reestructuración con un desfase que toma un tiempo considerable.

El desarrollo no es lineal, hace falta una reconstrucción.

Llego ahora al nivel de las *operaciones concretas*, alrededor de los 7 años: constatamos un cambio fundamental en el desarrollo del niño. Se convierte en poseedor de una cierta lógica, es capaz de coordinar operaciones en el sentido de la reversibilidad, en el sentido de un sistema de conjunto.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir 😊

Este período corresponde a una lógica que no versa sobre enunciados verbales y que se aplica únicamente sobre los propios objetos manipulables. Será una lógica de clases porque puede reunir los objetos en conjuntos, en clases, o bien será una lógica de relaciones porque puede combinar los objetos siguiendo sus diferentes relaciones, o bien será una lógica de números porque permite enumerar materialmente al manipular los objetos, pero no llegará a ser todavía una lógica de proposiciones.

Llegó finalmente, al nivel de las *operaciones formales*, alrededor de los 14 o 15 años, como nivel de equilibrio. Se trata aquí de una última etapa en cuyo transcurso el niño se vuelve capaz de razonar y de deducir, no solamente sobre objetos manipulables. Es capaz de una lógica y de un razonamiento deductivo sobre una hipótesis, sobre proposiciones. Se trata de una lógica de proposiciones.

Ésta supone, en efecto, dos caracteres nuevos. En primer lugar, es una “combinatoria”, mientras que hasta ese momento todo se hacía por proximidad; en cambio, la combinatoria reúne cualquier elemento con cualquier otro. Existe, entonces, aquí un carácter absolutamente nuevo que se basa en una especie de clasificación de todas las clasificaciones. Nos encontramos, pues, en presencia del término final.

En segundo lugar, se pueden dar 2 respuestas, la respuesta de hecho y la respuesta de interpretación teórica.

El desarrollo, puede explicarse por 4 factores:

1. Primer factor: la herencia, la maduración interna. Si interviene siempre un efecto de maduración, éste es, indisociable de los efectos del aprendizaje o de la experiencia. La herencia no es pues un factor que actúe por sí mismo o que se pueda aislar psicológicamente.
2. Segundo factor: la experiencia física, la acción de los objetos. También es insuficiente; en particular la lógica del niño no se extrae de la experiencia de los objetos, proviene de las acciones que se ejercen sobre los objetos, lo que no es lo mismo.
3. Tercer factor: la transmisión social. Es un factor determinante pero por sí mismo es insuficiente por la razón evidente de que para que se establezca una transmisión entre el adulto y el niño, es preciso que exista una asimilación por parte del niño de lo que se intenta inculcarle desde afuera.
4. Cuarto factor: factor de equilibración. La equilibración me parece el factor fundamental en este desarrollo. Comprendemos, entonces, la posibilidad de aceleración y, al mismo tiempo, la imposibilidad de una aceleración.

La posibilidad de aceleración está dada en los hechos que indiqué anteriormente. Pero teóricamente si el desarrollo es, ante todo, un problema de equilibración, porque un equilibrio puede regularse más o menos rápidamente según la actividad del sujeto, no se regula automáticamente como un proceso hereditario que se padeciera desde el interior.

El equilibrio toma su tiempo. Demasiada aceleración corre un riesgo de romper el equilibrio. El ideal de la educación no es el aprender lo máximo, sino, se trata de aprender a desarrollarse y aprender a continuar desarrollándose después de la escuela.

EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES – LEV S. VIGOTSKY (1978)

EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES

INTERNALIZACIÓN DE LAS FUNCIONES PSICOLÓGICAS SUPERIORES

La creación y utilización de signos como método auxiliar para resolver un problema psicológico determinado (recordar, comparar algo, relatar cosas, elegir, etc.) es un proceso análogo a la creación y utilización de instrumentos en lo que al aspecto psicológico se refiere. El signo actúa como un instrumento de actividad psicológica, al igual que una herramienta lo hace en el trabajo. No obstante, dicha analogía, no implica la identificación de estos conceptos similares.

Apoyándose en el significado figurativo del término, muchos psicólogos han utilizado la palabra “herramienta” para referirse a la función indirecta de un objeto, como medio para realizar una actividad. Tales expresiones son; simples metáforas y maneras distintas de expresar el hecho de que ciertos objetos u operaciones desempeñen un papel auxiliar en la actividad psicológica.

Por otra parte, no han sido más que intentos para igualar el signo con la herramienta.

La analogía que propone entre signo y herramienta es totalmente distinta de las aproximaciones que acaba de comentar. El significado incierto y confuso de la palabra “herramienta”, no ayuda para nada a simplificar la tarea del investigador. Su función es la de descubrir la verdadera relación entre la conducta y sus medios auxiliares.

Lo que pretende es comprender el papel conductual del signo en toda su unicidad. Este objetivo ha motivado nuestros estudios empíricos sobre el modo en que están unidos el uso del signo y la herramienta, que en el desarrollo cultural del niño están separados. Como punto de partida hemos adoptado 3 condiciones.

1. La primera hace referencia a la analogía y puntos comunes que existen en ambos tipo de actividad,
2. La segunda clarifica las diferencias básicas y,
3. La tercera trata de demostrar el vínculo psicológico real que hay entre una y otra.

La analogía básica entre signo y herramienta descansa en la función mediadora que caracteriza a ambas. Podemos expresar la relación lógica entre el uso de signos y herramientas bajo otro concepto más general de actividad indirecta (mediata).

ACTOS DEL SIGNIFICADO MÁS ALLÁ DE LA REVOLUCIÓN COGNITIVA – JEROME BRUNER

EL ESTUDIO APROPIADO DEL HOMBRE

I

Su meta era descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos creaban a partir de sus encuentros con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significado en que se basaban. Se centraba en las actividades simbólicas empleadas por los seres humanos para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino también a ellos mismos. Su meta era instar a la psicología a unir fuerzas con sus disciplinas hermanas de las humanidades y las ciencias sociales, de carácter interpretativo.

Creo que a estas alturas debería haber quedado totalmente claro que lo que pretendían no era “reformular” el conductismo, sino sustituirlo.

El factor clave de este cambio fue la adopción de la computación como metáfora dominante y de la computabilidad como criterio imprescindible de un buen modelo teórico. La información es indiferente con respecto al significado. Desde el punto de vista computacional, la información comprende un mensaje que ya ha sido previamente codificado en el sistema. El significado se asigna a los mensajes con antelación.

Dado que en el mundo postindustrial se estaba produciendo una Revolución Informativa, no es sorprendente que se produjese esa acentuación. Porque, a principios de los años 50, los ordenadores y la teoría computacional se habían convertido en la metáfora matriz del procesamiento de la información.

Muy pronto, la computación se convirtió en el modelo de la mente, y en el lugar que ocupaba el concepto de significado se instaló el concepto de computabilidad. Los procesos cognitivos se equipararon con los programas que podían ejecutarse en un dispositivo computacional, y nuestros esfuerzos por “comprender”, pongamos por caso, la memoria o la formación de conceptos, eran fructíferos en la medida en que éramos capaces de simular de forma realista la memorización o la conceptualización humanas con un programa de ordenadores. Si adoptamos la costumbre de pensar que esos complejos programas son “mentes virtuales” y sus procesos al igual que las “mentes virtuales” y los suyos, podrían “explicarse” de la misma manera.

Este nuevo reduccionismo proporcionó que incluso los antiguos teóricos del aprendizaje E-R y los investigadores asociacionistas, envolvieran sus viejos conceptos con el ropaje proporcionado por los nuevos términos del procesamiento de la información.

Era inevitable que, siendo la computación la metáfora de la nueva ciencia cognitiva y la computabilidad el criterio necesario, se produjese un resurgimiento del antiguo malestar respecto al mentalismo. Con la mente equiparada a un programa ¿cuál sería el status de los estados mentales? En estos sistemas no había sitio para la “mente” (en el sentido de estados intencionales como creer, desear, pretender, captar un significado). No tardó mucho en alzarse la voz que pedía la erradicación de estos estados intencionales dentro de la nueva ciencia.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

Por eso, vamos a volver a la cuestión de cómo puede construirse una ciencia de lo mental en torno al concepto de significado y los procesos mediante los cuales se crean y se negocian los significados dentro de una comunidad.

II

Comencemos por el concepto mismo de cultura, especialmente su papel constitutivo. Los sistemas simbólicos que los individuos utilizaban al construir el significado eran sistemas que estaban ya en su sitio, profundamente arraigados en el lenguaje y la cultura. Constituían un tipo muy especial de juego de herramientas comunal, cuyos utensilios, una vez utilizados, hacían del usuario un reflejo de la comunidad. Los psicólogos nos concentrábamos en estudiar cómo “adquirían” los individuos estos síntomas, cómo los hacían suyos, más o menos igual que podríamos preguntarnos cómo adquirirían los organismos en general sus adaptaciones especializadas al entorno natural.

Tardamos mucho en darnos cuenta plenamente de lo que la aparición de la cultura significaba para la adaptación y el funcionamiento del ser humano. El salto de la evolución humana se hizo cuando la cultura se convirtió en el factor principal a la hora de conformar las mentes de quienes vivían bajo su férula. Como producto de la historia más que de la naturaleza, la cultura se había convertido en el mundo al que teníamos que adaptarnos y en el juego de herramientas que nos permitía hacerlo. Una vez cruzada la línea divisoria, ya no podía hablarse de una mente “natural” que se limitaba a *adquirir* el lenguaje como un accesorio.

Hay 3 buenas razones. La primera es el argumento constitutivo. La participación del hombre en la cultura y la realización de sus potencialidades mentales *a través* de la cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana basándonos sólo en el individuo. No existe una naturaleza independiente de la cultura.

La segunda razón es consecuencia de lo que acabamos de decir. Dado que la psicología se encuentra tan inmersa en la cultura, debe estar organizada en torno a esos procesos de construcción y utilización del significado que conectan al hombre con la cultura.

Esto *no* nos conduce a un mayor grado de subjetividad en la psicología. En virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace *público y compartido*. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación. Los significados no sirven de nada a menos que consiga compartirlos con los demás.

La tercera razón por la que la cultura ha de ser un concepto fundamental de la psicología radica en el poder de *Folk psychology* (psicología popular). La psicología popular, es la explicación que da la cultura de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen. Consta de una teoría de la mente, la propia y la de los demás.

La psicología popular no es inmutable. Varía al tiempo que cambian las respuestas que la cultura da al mundo y a las personas que se encuentran en él.

EL PSICOANÁLISIS: EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE – ELENA LUBIÁN

INTRODUCCIÓN

A) El factor anímico

Freud presenta el psicoanálisis como un tratamiento especial del padecimiento neurótico que guarda diferencias esenciales con el modo de abordaje propuesto por la medicina y la psiquiatría.

La singularidad del descubrimiento freudiano implica no sólo una manera distinta de abordar los síntomas neuróticos sino que produce a su vez una nueva concepción acerca de la subjetividad.

Las formulaciones freudianas abren una nueva vía al considerar que el sufrimiento, el padecimiento presente en los “síntomas neuróticos” responde a un proceso esencialmente “psicógeno”, es decir, a procesos anímicos independientes de la dimensión orgánica-anatómica.

Freud señala que el fracaso de las terapéuticas tradicionales en el tratamiento de las perturbaciones neuróticas se enlaza de modo directo con el desconocimiento de la influencia del factor psíquico.

Por su parte, la filosofía y la psicología rechazaron las teorizaciones freudianas desde otros presupuestos. La filosofía y la psicología prefreudiana entendían a la psicología como la ciencia de los fenómenos de la conciencia. La postulación de la existencia de un psiquismo inconsciente, resultaba, de acuerdo a esta concepción, una contradicción insalvable.

B) Freud y la ciencia

Es relevante señalar que Freud no cuestiona, los postulados materialistas y positivistas sobre lo que se asienta la ciencia de su época, sino el enfoque fragmentario que la lleva a desestimar tanto el factor psíquico como la posibilidad de que éste pueda ser interrogado desde una perspectiva científica.

Los procesos psíquicos, desde la perspectiva freudiana, se prestan a una “observación” que no se asienta en lo visible, sino en aquello que se hace oír a través de los síntomas.

No habiendo nada para ver ni tampoco nada para mostrar, la enseñanza de sus principios no se adecua a las exigencias y a los criterios de validación propios de las ciencias experimentales.

Freud no sólo no cuestiona los principios básicos sobre los que se asienta la ciencia de su época, sino que considera que el psicoanálisis desciende de la ciencia y se sirve de sus principios, y sin embargo, es el creador de una teoría que se dirige justamente a aquello que la ciencia rechaza de su campo, es decir, el *sujeto*.

Que se ocupe del sujeto sin oponerse a una actitud científica constituye el núcleo central de la paradoja. Adentrarse en el estudio de los síntomas neuróticos y en los procesos psíquicos constitutivos de la subjetividad implica renunciar a la búsqueda de una causalidad lineal. La renuncia excluye la posibilidad de predictibilidad. En tanto los procesos psíquicos se producen en “un” sujeto atañen a la dimensión de lo “singular”. Del campo del psicoanálisis, quedan

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

excluidas, entonces, no sólo la predictibilidad sino también la construcción de un saber universal que funcione en términos de absoluto.

Si bien señalamos que Freud no cuestiona el método de investigación sustentado por el positivismo, su concepción del sujeto y de la cultura se distanciará radicalmente de la ideología asociada a esta corriente. Desde la perspectiva ideológica, el positivismo está influenciado por la primacía de la razón, erigida en el único principio válido para la explicación de los problemas relativos al mundo, la naturaleza, la sociedad y el hombre.

El modo en que Freud al analizar los motivos que determinan el malestar en la cultura, agujerea la ilusión de un orden social que unido a los avances del conocimiento científico garantice la armonía y la felicidad de la humanidad.

El psicoanálisis sostiene la existencia del inconsciente, es decir, de pensamientos que se piensan sin un pensador que se reconozca como tal, pensamientos que tienen una incidencia decisiva en la vida del sujeto. Estos pensamientos no sabidos no sólo destituyen la ilusión del hombre como amo de sus actos sino que además son testimonio del papel fundamental que la sexualidad y la muerte juegan en relación al campo de la subjetividad. Ambos órdenes, sexualidad y muerte, adquieren este papel en consonancia con la marca que hace del ser humano el habitante de un universo determinado por la incidencia de lo simbólico.

LAS HIPÓTESIS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS

Estas hipótesis, son las que dan cuenta de la ruptura entre el psicoanálisis y el discurso sostenido por la psicología y la medicina de la época, y permiten un abordaje diferente de los síntomas neuróticos.

La primera de las afirmaciones sostenida por el psicoanálisis se opone a la aceptación de la identidad entre lo psíquico y lo consciente. La conciencia es la percepción del yo por sí mismo. Se la considera como la propiedad o facultad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en las modificaciones que en sí mismo experimenta.

Freud considera que la psicología de su época establece una identidad entre lo psíquico y lo consciente.

¿Cómo explicar, desde una postura, la existencia de ciertos fenómenos o actos ligados a la subjetividad que sin embargo resultan contrarios a la intención y voluntad consciente e incluso absolutamente extraños a la imagen que la persona tiene de sí?

Freud profundizará la interrogación en torno a estos fenómenos que se presentan como lo opuesto a lo que podría nombrarse como efecto de la voluntad consciente de un sujeto.

Dentro de los desarrollos freudianos, el interés en torno a los **síntomas neuróticos** ocupa un lugar preponderante. Freud los define como actos nocivos que llevan a experimentar sensaciones displacenteras y/o dolorosas, que escapan a la voluntad del sujeto aunque no respondan a una determinación orgánica. Producen daño al sujeto, fundamentalmente derivado del esfuerzo psíquico que implica la lucha entre tendencias que llevan a esas conductas y otras que intentan impedirlo.

La puesta en serie de estos fenómenos (olvido temporal de nombres propios, lapsus, actos fallidos, chistes, sueños) comparten ciertas características: en principio no pueden ser atribuidos a la intención consciente del sujeto, implican un fracaso respecto de la voluntad.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

Al no responder a la forma tradicional del saber, ha sido, en general, desechado por la ciencia o atribuido al campo de la casualidad.

Freud sostendrá que estos fenómenos, tienen un sentido, que responden a una legibilidad que los vuelve abordables no sólo a través de la teoría sino también por la práctica psicoanalítica ya que los que en ellos se deja oír atañe al sujeto.

Se vuelve necesario retornar a las 2 afirmaciones que sustenta el psicoanálisis.

La primera afirmación asevera que los procesos psíquicos son en sí mismos inconscientes, y que los procesos conscientes no son sino actos aislados o fracciones de la vida anímica total.

No sólo cuestiona todo el conocimiento con los que la psicología de la época se manejaba sino que, supone, una nueva concepción del sujeto y del saber, que inaugura, un nuevo campo de saber.

Freud sostiene, la existencia de un saber no sabido por el sujeto de la conciencia, que ejerce consecuencias en la vida de la persona.

La segunda afirmación, enuncia que “determinadas” mociones pulsionales que no pueden designarse sino como sexuales, en sentido estricto y en sentido lato, desempeñan un papel enormemente grande en la causación de las enfermedades nerviosas y mentales.

Un saber no sabido que influye considerablemente en las intenciones conscientes, que se deja oír enigmáticamente en sus síntomas o, cotidianamente, en sus sueños, sus olvidos, sus fallidos, sus ocurrencias.

Ajenos a su intención consciente pero, sin embargo, íntimamente ligados a los deseos del sujeto.

La sexualidad se la presenta portando el poder de generar sufrimiento, de ser la causa de perturbaciones anímicas, pero también de intervenir en las creaciones artísticas y culturales.

El psicoanálisis introduce, entonces, el inconsciente y la sexualidad, otorgándoles un papel preponderante, determinante en la existencia humana.

Pero, aún más, el tratamiento psicoanalítico “aparece como un intercambio de palabras entre el paciente y el analista” (Freud).

LA IMPORTANCIA DE LO SIMBÓLICO. PSICOANÁLISIS Y LENGUAJE

Freud presenta al tratamiento psicoanalítico como un “intercambio de palabras entre el paciente y el analista”. Se observa que son las palabras del paciente las que adquieren un lugar preponderante en la cura. Se le pide que los comunique sin restricciones.

¿Por qué le otorga un lugar central a la palabra dentro del tratamiento? Esto se debe a que la teoría psicoanalítica, repara de modo especial que los seres humanos son los únicos seres vivientes que habitan un universo marcado por el lenguaje.

Que el hombre esté atravesado por los efectos del lenguaje, tiene efectos, entre ellos que su realidad no es ya una realidad meramente biológica, y es esta peculiaridad que sostiene la existencia misma del inconsciente.

Las palabras no sólo posibilitan la comunicación sino que además tiene efectos sobre su psiquismo, sobre su constitución. En ocasiones el mismo Freud define al psicoanálisis como

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir 😊

Cura por la palabra ya que sostiene que a través de ellas se puede aliviar el sufrimiento psíquico.

ANTECEDENTES

Resaltamos que desde el comienzo que conduce a la construcción de la teoría psicoanalítica se presenta fundamentalmente como la teorización de una praxis, es decir la construcción de los principios y supuestos que permitan explicar y abordar aquello con lo que Freud se va encontrando en su práctica.

Freud se servía de la sugestión hipnótica para averiguar acerca de la historia “genética” del síntoma del enfermo. La hipnosis le permitía recuperar cierto saber que en estado de vigilia no se encontraba disponible.

Freud comienza a aplicar el método catártico en los casos de histeria y propone la siguiente hipótesis: la causa de la histeria debe buscarse en un “trauma psíquico”.

Sostendrá que toda vez que la reacción frente a una impresión psíquica resulte obstaculizada fracasará también la posibilidad de la tramitación del afecto. Freud concluye que toda impresión que el sistema nervioso se vea imposibilitado de resolver, a través de alguna de las vías mencionadas, se convertirá en un trauma psíquico.

Junto con estas premisas advierte que **los estados psíquicos suelen expresarse mediante uno corporal, más allá de la función comunicativa de las palabras, el uso lingüístico ofrece puentes que posibilitan esa modalidad de expresión.**

Dentro de ese marco teórico **Freud sostendrá que en la base de los síntomas histéricos existe una historia de padecimientos que esconde vivencias teñidas de afecto, estas valen como trauma. Las representaciones, los pensamientos despertados por el trauma, han sido arrojados fuera de la conciencia del enfermo, en la medida en que, por diversos motivos, no le resultan aceptables, impidiendo, la tramitación del afecto.**

Para ello era necesario recuperar el recuerdo vivido de la escena que había quedado fuera de la memoria consciente del paciente para así poder anular el poder patógeno de la situación traumática.

Formaliza entonces el mecanismo psíquico que comanda no sólo la producción de los síntomas histéricos sino también otros síntomas propios de las neurosis.

En la histeria: “el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer a lo corporal la suma de excitación (producto del afecto)”, a este mecanismo lo denomina conversión.

En la neurosis obsesiva, la representación debilitada queda aislada de toda asociación dentro de la conciencia, “pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este “enlace falso” devienen representaciones obsesivas” (Freud).

En 1894, Freud sostendrá que la sintomatología histérica es el resultado de una defensa frente a representaciones de índole sexual.

Subrayemos: **la histeria, desde la visión freudiana, no es producto de factores congénitos o de una alteración fisiológica, sino de la defensa frente a representaciones de carácter sexual que resultan intolerables para el aparato psíquico.**

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir 😊

EL INCONCIENTE FREUDIANO

Freud advierte las limitaciones del método catártico: si bien permitía el descubrimiento de los traumas iniciales que habían dado lugar a ciertos síntomas, estos persistían.

Se enfrenta además con una fructífera complicación: no todos los pacientes eran pasibles de ser hipnotizados. **Produce un primer cambio en el método al sustituir la hipnosis por la orden sugestiva.**

Esta modificación en la técnica será decisiva respecto de la invención del método psicoanalítico y del descubrimiento del inconsciente.

Freud relata que a partir de entonces tropezó con obstáculos que dificultaban la recuperación de los recuerdos. Postula, entonces, la noción de **resistencia**, es decir la existencia de una fuerza que se opone e impide el surgimiento de recuerdos. Así también establece una relación entre la resistencia a recordar y el proceso *defensivo* que desencadenó el síntoma. La **defensa** se ejerce ante representaciones de índole sexual que resultan inconciliables con el círculo de representaciones que constituyen el yo. Como modo de evitar un conflicto, se genera entonces un grupo psíquico separado, escindido de la conciencia; esta escisión es efecto de la defensa.

Se afirma una hipótesis que posteriormente dará lugar a la conceptualización del inconsciente. Una representación de índole sexual que resulta inconciliable con el yo se torna patógena a consecuencia de haber sido expulsada de la conciencia al servicio de un proceso defensivo.

Las **fantasías**, ligadas a **deseos inconscientes**, participan en la producción de los síntomas neuróticos así como también de los modos a través de los cuales el sujeto aborda la realidad. Estos desarrollos permitirán a designar “otra realidad”: **la realidad psíquica**.

La **represión** es definida como el proceso que expulsa de la conciencia a determinadas representaciones que conllevan “una moción de deseo que se encuentra en aguda oposición a los demás deseos del individuo” y por ello resulta ser inconciliable con las exigencias éticas y estéticas de la personalidad (Freud).

Consecuentemente con estas teorizaciones hallará una vía que permite sustituir la utilización de la hipnosis y de la sugestión: **“las ocurrencias de los pacientes”**. Considerará que estas ocurrencias surgen de los productos psíquicos reprimidos. Esta modificación en la técnica dará lugar al **método psicoanalítico** propiamente dicho, caracterizado por la utilización de **la asociación libre**, como vía de acceso a los pensamientos inconscientes. El procedimiento que permite avanzar desde las ocurrencias hasta lo reprimido, es denominado **interpretación**.

Frente al conflicto, la represión es un modo, no sin consecuencias, de intentar ahorrarse el displacer que este conflicto ocasiona. La **represión** será planteada, como un mecanismo estructural del aparato psíquico de un modo inconsciente para el sujeto.

A partir de 1900 Freud se aboca a producir un ordenamiento que permita dar cuenta del modo de funcionamiento del aparato psíquico. Freud postulará un esquema que diferencia dos sistemas: **el inconsciente**, ubicado detrás de otro sistema: **el preconscious-consciente**, que regula el acceso a la motilidad.

En 1915 formaliza distintas acepciones del término inconsciente: descriptiva, dinámica y sistemática.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

El término inconsciente en sentido descriptivo alude al estado de una representación que está ausente de la conciencia.

El sentido dinámico del término inconsciente designa a representaciones intensas y eficaces que no logran devenir conscientes efectos de un proceso represivo llevado a cabo anteriormente, por lo tanto estas representaciones no devienen conscientes no por su debilidad sino porque una fuerza, efecto de la representación, se opone a ello.

Freud señala que es necesario plantear la existencia de un sistema “inconsciente”, es decir, una instancia estructural de lo anímico, que se rige por una legalidad propia, diferente a la de la conciencia, esa legalidad se sustenta a través de dos mecanismos –desplazamiento y condensación- y opera en la producción de las diferentes formaciones del inconsciente: los síntomas, los olvidos, los sueños, los actos fallidos y los chistes.

El desplazamiento es un mecanismo por el cual el sentido, de una representación que resulta inconciliable con el yo, se separa de la misma y se desliza sobre otra representación. La representación inconciliable es reprimida pero el sentido, asociado a ella, permanece enlazado a una nueva representación sustitutiva. La **condensación**, cuya condición es un desplazamiento previo, permite que en una única representación confluya el sentido derivado de distintas representaciones.

Freud plantea que en el inconsciente la asociación entre representaciones se lleva a cabo regida por los enlaces que se producen a través de cadenas de representaciones en las que prepondera la materialidad fónica, este tipo de asociación, se denomina “asociación externa”.

Las neurosis aprovechan tan desprejuiciadamente las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación y al disfraz. La materialidad fónica de las palabras, se presta al deslizamiento del sentido (desplazamiento) y en íntima relación con la existencia del deseo inconsciente, posibilita la producción de distintas significaciones sostenidas a partir de una misma sucesión fónica (condensación).

Al portar distintos sentidos de los que poseen dentro del código, las palabras se prestan para expresar simbólicamente, de un modo velado, los conflictos psíquicos.

Las formaciones del inconsciente son formaciones sustitutivas que ocultan e indican la existencia de representaciones reprimidas.

EL VALOR DE LA SEXUALIDAD

Freud diferenciará la sexualidad de la genitalidad, condición necesaria para poder entender la afirmación respecto de la **existencia de la sexualidad infantil** y los alcances de un concepto ligado a esta temática: **la pulsión**.

La pulsión se diferencia taxativamente del **instinto**. Esto implica una conducta preformada y heredada –propia del comportamiento animal– dirigida a la conservación y la reproducción de la especie.

Un análisis detenido de la sexualidad humana devela que existen numerosas conductas que se apartan tanto del objeto, hacia el cual supuestamente se dirige la tendencia sexual, como de su fin o meta. Estas conductas sexuales que se apartan de la norma nos enseñan que la relación al objeto y al fin de la pulsión sexual en el ser humano no se caracteriza por la fijeza propia del instinto.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir 😊

El **término perversión**, circunscribe la característica distintiva de prácticas sexuales en las que se ha renunciado a la meta de la reproducción, constituyéndose en su lugar la ganancia de placer como meta autónoma.

A diferencia de lo que sucede con la conducta animal, no podemos afirmar de manera universal qué objeto despertará el deseo sexual para cada sujeto.

Freud se centra en demostrar que la sexualidad no se restringe a la genitalidad, que estos no son términos equivalentes; la genitalidad pertenece al campo de la sexualidad pero la sexualidad no se limita a ella. Separado ambos términos Freud resaltará el papel primordial que cobra la obtención de placer, más allá del objeto o del fin a través del cual se logre. Este movimiento amplía de manera considerable la extensión del término sexualidad.

Desde estas perspectivas Freud sostiene que la experiencia del placer sexual está presente prácticamente desde los comienzos mismos de la vida humana.

La sexualidad infantil. La primera vivencia de placer se produce a partir de la recepción de alimento, pero pronto el placer obtenido a través del chupeteo se independiza del acto de alimentación: la ganancia de placer refiere exclusivamente, en este caso, a esa zona erógena.

Desde esa perspectiva Freud afirma que si el niño tiene una vida sexual, esta no puede ser sino de índole perversa, ya que le falta lo que convierte a la sexualidad en la función de la reproducción.

Freud distingue 3 fases: oral, anal y fálica.

A partir de estos desarrollos podemos formalizar el papel decisivo que tiene la sexualidad en la constitución del psiquismo y en la causación de las perturbaciones anímicas.

En 1915 al establecer **el significado del término pulsión**, Freud la define como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que se manifiesta como una fuerza constante, su meta es la satisfacción y su objeto es aquello por lo cual puede alcanzar su meta.

LO INCONSCIENTE – S. FREUD (1915)

NOTA INTRODUCTORIA

El concepto de que existen procesos anímicos inconscientes es, desde luego, fundamental en la teoría psicoanalítica.

El interés de Freud de este supuesto era *práctico*. Encontró que sin ese supuesto le resultaba imposible explicar o aun describir una gran variedad de fenómenos que le salían al paso. Formulándolo, por el contrario, se le abría el camino a una región, inmensamente fértil, de nuevos conocimientos.

A pesar de esto, Freud no adoptó la hipótesis de inmediato en las primeras etapas de sus investigaciones psicopatológicas.

Restringir los sucesos anímicos a los que son conscientes, y entremezclarlos con los sucesos puramente físicos, neurológicos, es algo que “quiebra la continuidad psíquica” e introduce brechas ininteligibles en la cadena de los fenómenos observados. Pero esta dificultad podía encararse de dos maneras distintas. Podemos desentendernos de los sucesos físicos y adoptar la hipótesis de que las brechas están cubiertas por sucesos anímicos inconscientes; o, por el contrario, podemos desentendernos de los sucesos anímicos conscientes y construir una cadena puramente física.

El método de descripción de los fenómenos psicopatológicos que Freud adoptó al principio fue el neurológico y todos sus escritos se basan expresamente en ese método. La posibilidad de construir una “psicología” a partir de elementos puramente neurológicos ejerció gran fascinación intelectual sobre él.

Esta sorprendente producción se propone describir y explicar todo el ámbito de la conducta humana, normal y patológica, por medio de un complicado manejo de dos entidades materiales: la neurona y la “cantidad fluyente”, una energía física o química no especificada. De esta manera, Freud evitó por entero la necesidad de postular cualesquiera procesos anímicos inconscientes: la cadena de sucesos físicos era ininterrumpida y completa.

Sin duda, son muchas las razones por las que el “Proyecto” nunca se terminó y fue abandonada. Pero la principal es que el neurólogo Freud fue desplazado y sustituido por el psicólogo.

En realidad, el interés de Freud había ido desplazándose muy gradualmente. Pocos años más tarde, en *La interpretación de los sueños* (1900), había ocurrido una extraña transformación: no sólo desapareció por completo la explicación neurológica de la psicología, sino que, el inconsciente quedó, de tal modo, establecido de una vez para siempre.

Pero, Freud no estableció una mera entidad metafísica. Lo que hizo fue, por así decir, convertir la entidad metafísica en algo de carne y hueso. Por primera vez mostró cómo era el inconsciente, cómo trabajaba, cómo difería de otras partes de la psique y cuáles eran sus relaciones recíprocas con ellas.

El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente.

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir ☺

Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconsciente. Lo reprimido es una parte de lo inconsciente. ¿De qué modo podemos llegar a conocer lo inconsciente? Desde luego, lo conocemos sólo como consciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo consciente. Para ello se requiere que el analizado venza ciertas resistencias, las mismas que en su momento convirtieron a eso en reprimido por rechazo de lo consciente.

I. JUSTIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE LO INCONSCIENTE

Podemos aducir que el supuesto de lo inconsciente es *necesario* y es *legítimo*. Es *necesario*, porque los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; aparecen a actos psíquicos cuya explicación presupone que la conciencia no es testigo. No es más que una *presunción insostenible* exigir que todo cuanto sucede en el interior de lo anímico tenga que hacerse notorio también para la conciencia.

En sus caracteres físicos nos resultan por completo inasequibles; ninguna idea fisiológica, ningún proceso químico pueden hacernos vislumbrar su esencia.

La obstinada negativa a admitir el carácter psíquico de los actos anímicos latentes se explica por el hecho de que la mayoría de los fenómenos en cuestión no pasaron a ser objeto de estudio fuera del psicoanálisis. Quien no conoce los hechos patológicos, juzga las acciones fallidas de las personas normales como meras contingencias y se conforma con la vieja sabiduría para la cual los sueños, sueños son.

Ahora bien, el supuesto de lo inconsciente es, además, totalmente *legítimo*, puesto que para establecerlo no nos apartamos un solo paso de nuestro modo habitual de pensamiento, que se tiene por correcto.

En segundo lugar, el análisis apunta que los diversos procesos anímicos latentes que discernimos gozan de un alto grado de independencia recíproca, como si no tuvieran conexión alguna entre sí y nada supieran unos de otros. Debemos estar preparados, a admitir en nosotros una serie inacabable de estados de conciencia desconocidos para nosotros todos ellos y que se ignoran entre sí. En tercer lugar, estos procesos latentes poseen caracteres y peculiaridades que nos parecen extraños y aun increíbles, y contrarían directamente las propiedades de la conciencia que nos son familiares.

No nos prueba la existencia en nosotros de una conciencia segunda, sino la de actos psíquicos que carecen de conciencia.

Dentro del psicoanálisis no nos queda, pues, sino declarar que los procesos anímicos son en sí inconscientes y comparar su percepción por la conciencia con la percepción del mundo exterior por los órganos sensoriales. Así como Kant nos alertó para que nos juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece.

II. LA MULTIVOCIDAD DE LO INCONSCIENTE, Y EL PUNTO DE VISTA TÓPICO

Lo inconsciente abarca, por un lado, actos que son apenas latentes, inconscientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los conscientes; y, por otro lado, procesos

Teniendo tantos dispositivos para leer, evitemos imprimir 😊

como los reprimidos, que, si devinieran conscientes, contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos conscientes.

Un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (*censura*). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema lcc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama “reprimido” y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. No es aún consciente, sino *susceptible de conciencia*.

Con la aceptación de estos dos sistemas psíquicos, el psicoanálisis se ha distanciado otro paso de la psicología descriptiva de la conciencia y se ha procurado un nuevo planteamiento y un nuevo contenido. Se distingue por su concepción *dinámica* de los procesos anímicos; y a ello se suma que también quiere tomar en cuenta la *tópica* psíquica e indicar, el sistema dentro del cual se consuma o los sistemas entre los cuales se juega.

Nuestra *tópica* psíquica *provisionalmente* nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas.

Por tanto, para una consideración superficial parecería comprobado que representaciones conscientes e inconscientes son transcripciones diversas, y separadas en sentido tópico, de un mismo contenido.